5. Mi aportación y mi reflexión sobre el libro homenaje a Fr. Ignacio de Madrid

FR. ANDRÉS, OSH
Prior del Monasterio de Santa M.ª del Parral

A la muerte de Fr. Ignacio de Madrid, Fernando Pastor y Javier Onrubia, me propusieron escribir una serie de artículos que sirviese como homenaje para honrar la figura de este monje que tanto había investigado y escrito sobre la Orden jerónima y el monacato.

En su relación con Fr. Ignacio, no sé cómo calificar a Fernando y Javier: ¿amigos? ¿discípulos?… dejémoslo, en que compartían con él la pasión por todo lo que hubiese escrito sobre de la Orden jerónima.

A ellos se deben pues estas páginas que han compilado, pidiendo colaboración a cerca de una veintena de personas que de una u otra manera habían mantenido relación en este amor por la historia jerónima con nuestro querido Fr. Ignacio.

No son todos los que están, son muchos, muchísimos más los que han contado con la colaboración desinteresada de Fr. Ignacio, que les aportó para sus trabajos de tesis o de investigación, los numerosos datos que había recopilado con su dedicación a esta tarea.

Podemos decir que donde apareciese la palabra «jerónimo», era para él un reto que lo lanzaba a la busca y captura del dato cierto y seguro que almacenaba en su amplio y desorganizado archivo donde cuenta con una cantidad numerosa de notas sobre monjes y monasterios, capítulos generales y disposiciones de los mismos, etc…

Pero su preferencia estaba especialmente en ahondar en el historiador por excelencia de la Orden, Fr. José de Sigüenza. ¿De dónde le venía a Fr. Ignacio esta predilección casi obsesiva por la Historia de la Orden de San Jerónimo? Él lo contaba así:

> «A mi ingreso en el Monasterio del Parral, en el tiempo de lo que se dio en llamar la segunda restauración, no teníamos un modelo a seguir de cómo tenían que ser los monjes jerónimos. Pero encontramos en los capítulos XXI al XXX del Tomo I de la obra de Sigüenza un camino cierto a seguir para hacernos jerónimos. El capítulo XXI comienza mostrando «*la forma con que los primeros padres desta religión enseñavan el camino de perfección a los novicios y lo que ellos platicaban*».
>
> Desde el andar, al vestir, al modo de estar en el coro y la celda, de acostarse y levantarse, todo podemos decir, Sigüenza lo describe con minucioso detalle. Aquí, pues, encontramos un maestro admirable, y aparte de nuestra dedicación personal a su lectura y estudio, en el refectorio, leíamos y releíamos estos textos hasta casi aprenderlos de memoria y hacerlos vida.»

Este descubrimiento le llevó a apasionarse, y de qué forma, por la historia de la Orden, pues ahí descubría aspectos importantes para la vivencia de su vocación monástica jerónima.

No era, pues, una mera erudición lo que le guiaba en su investigación, era una manera de vivir, y luego en sus largos años como Prior, Maestro de Novicios, General, hacer vivir con el ejemplo y autoridad, el estilo peculiar de la Orden.

Sirva esta breve aportación a la obra erudita que se va a publicar en memoria de Fr. Ignacio, como una llamada de atención a que, por encima de su talante de historiador, lo que le guiaba siempre en su búsqueda de datos, era ahondar en la acumulación de datos que le hicieran vivir más plenamente su vocación de monje.

Agradezco a Fernando y Javier su esfuerzo y dedicación por honrar la memoria de Fr. Ignacio como historiador, nos quedamos cortos si sólo lo miramos desde esa perspectiva, su dimensión fue mucho más rica y valiosa para la Orden y a él tendremos que recurrir en muchas ocasiones para mantener el espíritu de la Orden que fue su auténtica pasión.